

# JÓVENES PROFESIONALES, ENTRE EL AULA Y EL DEBER

■ Por Liena María Nieves Portal y Beatriz Hernández García (estudiante de Periodismo)

■ Fotos: Carolina Vilches Monzón

Cuando anunció su ubicación laboral, la familia pensó que en algún momento rompería a reír y les aclararía a todos que se trataba de un chiste. Pero allí estaba, serio y extrañamente feliz; asustado y curioso, preguntándose quizás a quién se le habría ocurrido que alguien como él tenía pinta de médico rural.

En poco más de cinco meses, el Dr. Yoandy Fernández Morales aprendió a domar la serranía y a identificar los chillidos nocturnos de pájaros invisibles, se convirtió en el degustador oficial de cuanto plato de harina con empellas se sirve en el pueblito de Las Cajas, y adoptó en su alma a esos guajiros entrañables que agradecen, con la sinceridad de un niño, cada palabra de alivio y remedio a sus dolores.

«¿Quién me iba a decir que disfrutaría tanto de la vida en el campo, que me sentiría tan realizado estando lejos de las comodidades y de la ciudad? La vida te da sorpresas, y esta ha sido de las mejores».

Jackson, esbelto y brillante como una escultura de mármol negro, aprendió de memoria varios chistes en inglés y francés. Lo mismo se coloca una nariz de payaso que pedalea por todo el hotel sobre una especie de colorido bicitaxi, obsequiando silbidos, *Bonjours* y *Welcome* a cada cliente que encuentra a su paso.

Jackson es el primer universitario de Santa Clara salido de un hogar para niños sin amparo familiar, y únicamente sus madres-maestras podrían atestiguar el sacrificio, los traspiés y los aparentes imposibles que enfrentó hasta licenciarse en Contabilidad y Finanzas.

«Tras un tiempo ejerciendo, no pude satisfacer muchas de las necesidades que pretendía solventar. Estoy claro de que eso no lo es todo, pero se supone que tu carrera te impulse y traiga progresos profesionales y financieros. En fin, me decidí a cambiar, y no me arrepiento, aunque uno no debería tener que escoger entre el bienestar económico y la realización personal».

La Cuba de estos tiempos luce un rostro diferente, y ello obedece en buena medida a los rumbos y decisiones que también mueven los destinos de sus jóvenes. La eclosión de profesionales acontecida décadas atrás, cuando poquitas veces se tomaron en cuenta las necesidades territoriales, propició que en la actualidad muchos de ellos ocupen responsabilidades ajenas a sus perfiles universitarios. En este sentido han existido desaciertos de todo tipo; de hecho, se conocen casos de recién titulados renuentes a incorporarse a la vida laboral una vez que reciben las ubicaciones, por considerarlas contrapuestas a sus intereses.

Sin embargo, el sentido del deber y el deseo de ejercer su carrera guían los pasos de la mayor parte de esta masa de graduados, ansiosa por aprender y aplicar en el mundo real los conocimientos de la academia, y esa ventaja constituye de por sí una carta de triunfo para la nación.

Sobre aspiraciones en crecimiento, motivaciones y deseos, hemos estado dialogando desde hace meses con varios jóvenes profesionales residentes en Villa Clara, cuyas historias de vida coinciden —o se distancian—, aunque todas desembocan en planes y ambiciones para la Cuba soñada.

## COMERSE EL MUNDO EN UNA CUCHARADA

Cada año, las empresas y organismos de los diferentes territorios del país diagnostican sus necesidades para un período determinado. De los resultados de dicha indagación deriva la cantidad de plazas otorgadas por el Ministerio de Educación Superior (MES), proceso que vincula al MINED y al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS).

En el caso de esta entidad, la Resolución No. 8/2013, sobre la planificación de la formación y distribución de la fuerza laboral, especifica entre sus funciones el proponer, dirigir y controlar la política para el empleo, el trabajo en el sector no estatal y la organización de los recursos humanos, muy especialmente el de tipo calificado.

Por ende, y de acuerdo con la supuesta fiabilidad de esta estrategia, no deberían ocurrir tales «deslices», que más bien semejan una broma pesada. La experiencia popular



**«No siempre nos ubicamos donde planificamos, pero es importante saber valorar las oportunidades de aprendizaje y crecimiento profesional. Con esta etapa de formación me siento preparada para asumir otro tipo de responsabilidades, incluso en la industria», asevera Yenisleidy Martínez.**



**«Volvería a trabajar como licenciado en Turismo, ¡claro!, si ocupara una función afín a mi especialidad. Es muy chocante encontrarte con gente menos calificada en puestos importantes, por el solo hecho de que llegaron antes y ganaron un poco de experiencia», refiere Yuniel Leyva.**

indica que a la hora de nombrar culpables, el dedo señala, casi invariablemente, al Ministerio de Trabajo, aunque en realidad la posición de esta entidad resulta menos determinante de lo que muchos suponen.

Yanet Torres Ríos, especialista en Gestión del Capital Humano de la dirección provincial del MTSS, así lo corroboró.

«El proceso de ubicación laboral de los egresados de la enseñanza superior se realiza a través de un plan nacional, el cual es aprobado por el Consejo de Estado y de Ministros, y posteriormente, el MTSS lo envía a cada provincia antes de las graduaciones. Nosotros somos los responsables de que ello se cumpla con todas las de la ley; es decir, garantizamos que nadie se quede sin plaza.

«El MTSS no tiene la potestad de variar dicho procedimiento, solo somos mediadores. Todo parte del nivel central, en correspondencia con la demanda territorial. Ahora, lo que sí les podemos asegurar desde nuestra posición es que los recién graduados comenzarán su Servicio Social en alguna empresa, organismo o centro vinculado, de una forma u otra, a su perfil».

**—Sin embargo, encontramos jóvenes profesionales que no ejercen funciones afines a su especialidad. ¿Acaso ello no se contempla entre las obligaciones de los empleadores?**

—Existe mucho desconocimiento por parte de las entidades respecto a las potencialidades reales de los graduados que solicitan y reciben. Este resulta un fenómeno muy común, y de ahí derivan las grandes decepciones

de los adiestrados. Recientemente recorrimos varios organismos de la provincia para chequear la tenencia, en sus centros de capacitación, del documento que recoge las disposiciones del MES y el MINED en este sentido, pues en él se certifican todas las carreras y su perfil ocupacional. Si la teoría acompañara a la práctica, los resultados serían superiores.

A Yenisleidy Martínez Martínez cualquiera la puede confundir con una más de las alumnas, aunque desde hace tres cursos imparte varias asignaturas en cuarto y quinto años de Ingeniería Química. Esta ranchuelera con rostro de niña tímida nunca pensó que sus días transcurrirían entre laboratorios, tizas y pizarrones, pues en silencio abrigaba la idea de trabajar en la refinería de petróleo de Cienfuegos.

«Fue una transición muy impactante para mí, pues me tuve que adaptar a un escenario que no planifiqué para mi vida profesional, pero se me abrieron tantas puertas que no me concibo fuera de este centro».

La joven licenciada manifiesta que la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (UCLV) resulta el espacio idóneo para superarse, pues cuenta de primera mano con las mejores opciones de cursos, maestrías, doctorados y proyectos con universidades extranjeras.

«Por mi puesto como profesora se me exige la autopersección permanente, lo cual me da cobertura para la especialización y la investigación. Al departamento le interesa mucho el perfeccionamiento de sus docen-

tes, por lo que se respeta nuestra condición de recién graduados, se nos exime de cargos administrativos y promueven constantemente nuestro aprendizaje. Quizás en la industria ganaría mucho más, pero no contaría con las oportunidades que tengo aquí».

Alain Rodríguez Pedraza culminó sus estudios ocho años atrás, y a pesar de que la visión social respecto a su profesión recae en el cliché del entrenador con pantalón rojo, tenis deportivos y silbato en los labios, sus días transcurren rodeado de seres muy distantes de la imagen de un atleta. Dos meses después de culminar la Licenciatura en Cultura Física y Rehabilitación, se inició como fisioterapeuta en el policlínico Santa Clara.

«He perdido la cuenta de cuántos ancianos, impedidos físicos, niños con afecciones neurológicas y limitados físimos han pasado por mis manos. Llegan a la clínica con todo tipo de deficiencias, a veces sin esperanzas, y queriéndolo o no, uno pacta un compromiso no solo con el paciente, sino con las familias. Cada paso de avance se convierte en una victoria, y aunque algunos se instabilizan y otros solo mejoran, el agradecimiento y la satisfacción que ello propicia es un aliciente.

«Es rara la noche que no me duela la columna o los hombros por el esfuerzo físico que tengo que hacer al sostener a personas que no caminan o no se pueden mover; sin embargo, el papel de rehabilitador ha sido una escuela para la vida. Ya me cuesta imaginarme en otra actividad, y por suerte, me he podido superar en este tiempo, y desde el 2011 soy máster en Medicina Natural y Tradicional».

De acuerdo con la Resolución No. 9/2007, que actualizó algunos de los ejes cardinales dentro del reglamento sobre la atención a los recién graduados durante su período de adiestramiento, este paso constituye la base para que el joven se adapte al nuevo medio, y consolide y amplíe los conocimientos adquiridos en la universidad. En el Artículo 3, inciso B, se especifica que la empresa o centro en cuestión ha de promover la participación del egresado en «actividades de postgrado, así como en cursos, seminarios, conferencias y otras actividades relacionadas con su perfil».

No obstante, la realidad y sus lunares superan en ocasiones el pretendido respaldo del papel. Yuniel Leyva Rodríguez pertenece a la primera graduación de Licenciatura en Turismo, y tras su ubicación en la sucursal provincial de Caracol —donde ocupaba un puesto que no le gratificó profesionalmente—, enfrentó el doble fiasco de carecer de oportunidades de superación. Ese, entre otros, fue el detonante definitivo para que decidiese abandonar su carrera de manera temporal.

«En lo que soplan nuevos vientos y la pirámide se desinvierte, fundé con un amigo el conocido Café Colao, un negocio que si bien alivia un poco los problemas del bolsillo, nada tiene que ver con lo que estudié. ¿Que si regresaría?: sin pensarlo dos veces, porque soy de los que aman su carrera y desean ejercerla con todas las de la ley. Ojalá las cosas vuelvan pronto a su lugar, para bien de tanta gente y de la sociedad cubana».

## REQUÍEM POR LOS SUEÑOS

Confío en que más temprano que tarde se le devuelva a cada quien el sitio conquistado con tanto sacrificio para que nadie deba permutar de vida. La juventud ni está perdida ni vació su alma para atiborrarla con monedas y billetes, solo que es demasiado el peso de esta independencia a medias, y la autonomía del profesional no rozará muchas veces su significado real.

La formación del capital humano requiere de una inversión aproximada a las dos décadas, y aun así, la gran mayoría de los jóvenes lucha por estudiar y se aferra al sueño de un título. Gracias al empeño de esos —y otros miles—, Cuba respira y crece, cambian conceptos y legislaciones, y el cuentapropismo emerge no solo como Plan B, sino a modo de atractivo escenario donde proyectar conocimientos y talento.

El trabajo, no lo duden, constituye fuente de dicha, pero ha de serlo también de prosperidad. No obstante, cuando se realiza desde el corazón, llena vacíos y hace crecer alas.